

Territorio urbano y desigualdad en tiempos de desastres medioambientales: El caso de las inundaciones en abril de 2013

Gabriel Kofman (FSOC-UBA) y Vanesa Guz Bejar (FSOC-UBA)

gabrielkofman@hotmail.com / vguzbejar@gmail.com

Introducción

El término territorio implica un espacio en pugna y no un mero espacio físico. La articulación compleja de la tierra urbana consiste en un proceso intrincado por la particular relación entre tierra y producto que está indisolublemente ligado al modo de producción, con su respectiva estructura social.

En este trabajo nos centraremos en las inundaciones acontecidas a comienzos de abril de 2013 en el Área Metropolitana de Buenos Aires y la ciudad de La Plata. Investigaremos aquellos casos que implicaron cuestionamientos abiertos al modo de articulación urbano como fueron los *countries* drenando agua hacia barrios marginales, el caso del Shopping DOT con el Barrio Mitre y finalmente, las decenas de muertes que se produjeron en los barrios más pobres de La Plata (Sobre los que no existe una cifra exacta de fallecidos).

Nos preguntaremos por la aplicación y pertinencia del concepto “crimen social” para dar cuenta de si a las inundaciones se las puede considerar un desastre medioambiental que obedece a causas naturales, o si por el contrario, se puede establecer que las muertes podían haberse evitado, y en tal caso, cabe buscar responsabilidades.

Por último relevaremos dos aspectos: El rol que jugaron los distintos Estados (las políticas por ellos adoptadas) y las respuestas populares ligados a esta problemática.

Basaremos nuestro análisis en autores como Samuel Jaramillo, quien trata de una manera original el concepto de la renta aplicada al territorio urbano y Christian Topalov quien profundizó en el proceso de urbanización capitalista. Por último retomaremos al libro de María Di Pace que focaliza en las dimensiones sociales de los problemas urbanos.

Antecedentes

Para construir nuestro marco teórico recurrimos a un grupo de urbanistas e investigadores

vinculados a la sociología urbana y medioambiental que se han abocado a la temática que nos compete en este trabajo.

En primer lugar nos pareció muy atinado el aporte realizado por Christian Topalov, quien desde una perspectiva marxista hace referencia a la política urbana como un intrincado proceso de lucha de clases. El planteo de Topalov se entrelaza con el de Samuel Jaramillo, quien le dedica gran parte de su libro *"Hacia una teoría de la renta del suelo urbano"* a la renta urbana basada en la teoría de la renta de Marx. Es indudable que la problemática de las inundaciones se entrelaza de manera directa con este tema. Como ya mencionamos, el proceso de urbanización en el sistema capitalista se desarrolla en una constante lucha de clases por el territorio. A este último término le otorgamos una fuerte carga social, cultural, identitaria y de cohesión que refiere a un espacio en constante pugna y lo distinguimos del término "espacio" que alude a una mera cuestión física y estanca. En relación a la lucha por el territorio, encontramos pertinente el aporte de Horacio Torres, autor que hace referencia a los procesos de suburbanización que han reconfigurado a la Argentina a partir del año 1940. Dada la temática que tratamos, no es posible visualizar de manera cabal el problema si solo se observa el aspecto social. Es por ello que recurrimos a un extenso trabajo sobre inundaciones en nuestro país: *"Inundaciones urbanas en Argentina"*, realizado por especialistas y técnicos en la materia, que nos permite desarrollar los aspectos más estructurales de la cuestión. Para finalizar con nuestro marco conceptual, incorporamos el trabajo de Francisco Suárez, Tomás Calello y Rubén Lombardo, (compiladora María di Pace) que nos ayudará a echar luz sobre los términos expoliación y vulnerabilidad social, para adentrarnos mejor en la distinción de los términos desastre, catástrofe y crimen social como categorías explicativas del fenómeno de las inundaciones. Consideramos al último de ellos como aquel que se adecua mejor a lo ocurrido en abril de 2013.

Christian Topalov es un sociólogo francés que ha dedicado gran parte de su trabajo a la cuestión del proceso de urbanización en el sistema capitalista desde el enfoque de la sociología urbana francesa (de la década del '60) adoptando una perspectiva marxista. En su planteo, Topalov comienza por mencionar que la ciudad es una forma de *"socialización capitalista de las fuerzas productivas"*¹ y en este sentido, es el resultado de la división social del trabajo. Sin embargo, la socialización de las fuerzas productivas se contrapone a las relaciones de producción y es en este escenario, que expresa sus límites en la lucha de clases, donde irrumpe el Estado como supuesto "garante del

¹. Topalov, C. (2007). *La urbanización capitalista*. Buenos Aires: Edición corregida por Federico Robert, Edicol. P.9

interés general” que busca corregir los efectos negativos propios del libre juego de los intereses particulares. La realidad es que el Estado interviene como un conjunto de aparatos controlados por la clase dominante, lo que no quita que por su propia función social busque a su modo de conciliar en el espacio urbano -y del modo menos costoso- a la fuerza de trabajo y los capitales menos rentables. En este contexto se producen los valores de uso conocidos como “*efectos útiles de aglomeración*”² que la ciudad crea de forma colectiva, y que en el sistema capitalista se tornan susceptibles de ser apropiados individualmente. Topalov encuentra esta circunstancia como disparadora de la renta urbana.

Samuel Jaramillo es un economista y urbanista colombiano que reformula la teoría de la renta desarrollada por Karl Marx. Retoma la idea de que en la medida en que la tierra tiene la característica de no ser reproducible y de ser monopolizable, es decir, que puede ser apropiada de forma privada, genera una renta. En su texto, Jaramillo distingue entre tipos de rentas, estableciendo un nuevo giro en la teoría clásica. Por un lado caracteriza a las rentas primarias, vinculadas a la articulación primaria del suelo urbano³, y por el otro a las rentas secundarias⁴. Ambas rentas coexisten en un mismo espacio urbano y generan una combinación específica en cada lote que da lugar a una renta total. La teoría de la renta del suelo urbano que propone Jaramillo pretende explicar cómo opera el mecanismo de la renta urbana en el proceso de distribución del valor que emerge de la pugna entre clases sociales con disparidades de poder⁵. En este sentido, postula que la renta urbana primaria diferencial de tipo I surge por las diferentes condiciones de *constructibilidad* y por la localización de los espacios urbanos entorno a servicios públicos y viabilidad. Consideramos que ésta es particularmente apropiada para analizar el caso de La Plata ya que postula que la renta urbana es más cara en espacios que se ubican en la zona central y, por consiguiente, más baja en sectores periféricos. De esta forma, se produce una segregación de los estratos más bajos que tienden a ubicarse en la periferia. Es allí donde, a menudo, la situación infraestructural es mucho más deficiente que en el casco urbano en casi todas sus dimensiones. Una situación infraestructural deficitaria se caracteriza por no contar con los servicios habitacionales básicos, entre ellos, el de contar con protección ambiental. Existe además de la renta primaria

² *Ibíd.* P. 9

³ Jaramillo menciona que este tipo de articulación corresponde al vínculo con el proceso de producción del espacio construido. Jaramillo, S. (1994). *Hacia una teoría de la renta del espacio urbano*. Bogotá: Ed. Uniandes-Instituto de Geografía Agustín Codazzi. P.144

⁴ Jaramillo explica que este tipo de renta emerge de “(...)la conexión del espacio construido, en su consumo, con varias actividades urbanas” Jaramillo, S. (1994). *Hacia una teoría de la renta del espacio urbano*. Bogotá: Ed. Uniandes-Instituto de Geografía Agustín Codazzi. P.144

⁵ *Ibíd.*

urbana diferencial de tipo I, la de tipo II que alude al tipo de renta que se paga por la construcción en altura (edificios), pero no nos detendremos en este tipo de renta ya que no la consideramos pertinente para el análisis que realizamos en este trabajo.

Torres explica que entre las décadas de 1940 y 1960 se dio un proceso de suburbanización de Buenos Aires “*como un movimiento <<popular>> hacia la periferia protagonizado fundamentalmente por los trabajadores urbanos*”⁶ y es desde ese momento que comienza a darse un permanente proceso de urbanización que “*(...)se produce, sin reglas ni frenos, en la periferia de ciudades como Buenos Aires, Rosario y Córdoba, a consecuencia del proceso de industrialización que se inicia en las décadas del cuarenta al sesenta y no ha sido debidamente acompañado por políticas adecuadas de planificación territorial y urbanas que previeran los impactos negativos del fenómeno.*”⁷ Esta cuestión da pie a profundizar en aquel aspecto técnico, de ingeniería e infraestructura que es central para explicar científicamente las causas de las inundaciones.

El trabajo “*Inundaciones urbanas en Argentina*” señala que las inundaciones son consecuencia de una baja o nula tarea de planificación infraestructural en relación al drenaje urbano y al uso del suelo previa al loteo o construcción de casas. Esto da como resultado que en momentos de tormentas con altos niveles de precipitaciones de agua, esas zonas construidas informalmente no estén preparadas para soportar las inundaciones y que como resultado se produzcan no sólo pérdidas materiales y económicas sino también humanas. La impermeabilización generada por la sobreedificación no es una cuestión menor a la hora de analizar las causas de las inundaciones. Las áreas que analizaremos en este trabajo son en zonas de llanura de modo que si se producen inundaciones severas, se debe en buena medida a deficiencias en el drenaje y su previa planificación, es decir que responden a factores sociales o *socio-naturales* dirán Suárez, Calello y Lombardo. Siguiendo con el texto, en Argentina encontramos una distinción entre dos tipos básicos de inundaciones. Por un lado las Inundaciones ribereñas se caracterizan por estar “*asociadas a la urbanización indebida de áreas inundables aledañas a los cursos de agua*”⁸ y por el otro lado, las “*inundaciones provocadas por el crecimiento urbano tradicional.*”⁹ Esta distinción, si bien es necesaria, no es excluyente ya que en situaciones concretas puede observarse una combinación de estas dos categorías.

⁶ Torres, H. (1993) *El Mapa Social de Buenos Aires (1940 - 1990)*. Buenos Aires: Serie Difusión N° 3, Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU - UBA. P. 7

⁷Bertoni, J.(org) (2004). *Inundaciones Urbanas en Argentina*. Enero 26,2014, de Instituto Nacional del Agua Sitio web: <http://www.ina.gov.ar/pdf/Libro-Inundaciones-Urbanas-en-Argentina.pdf>. P. 236

⁸ *Ibíd.* P. 18

⁹ *Ibíd.* P. 18

El boom edificatorio basado en la especulación y la maximización de las ganancias a corto plazo lleva a contradicciones en el espacio urbano que estallan frente a las inclemencias del clima. La desregulación de aspectos que debieran ser planificados lleva a la pregunta central de si pudieron haberse evitado las conocidas consecuencias de las inundaciones que estudiamos en este trabajo. En este sentido, Suárez, Calello y Lombardo señalan dos conceptos que se adaptan a nuestro estudio en la medida en que plantean dos situaciones de “*deterioro de la capacidad de reproducción social*”¹⁰. Por un lado hacen referencia al concepto de “*vulnerabilidad social*”¹¹ que distingue entre los niveles de exposición que tienen los distintos grupos frente a un fenómeno determinado, es decir que “*hace referencia a un estado o situación específica en que algunas unidades domésticas o grupos sociales se encuentran particularmente afectados frente a fenómenos amenazantes, sean de origen social, ambiental, epidemiológico o tecnológico*”¹² y en este sentido podemos dimensionarla en la ausencia de la capacidad de resistencia autónoma frente a una amenaza y, posteriormente, en la imposibilidad de mitigar las consecuencias post-desastre. Respecto a esto último, creemos que deja de lado o esconde al aspecto político que pueden ejercer los damnificados por sí mismos, independientemente o incluso en oposición directa al Estado, es decir no como objetos-víctimas, sino como sujetos-políticos. Por otro lado, señala el término “*expoliación*” como aquel que remite a “*la suma de extorsiones urbanas y ambientales que progresivamente erosionan la fuerza de trabajo, particularmente fuera de los ámbitos laborales*”¹³ por lo que tiene un fuerte vínculo con las problemáticas urbano-ambientales. Di Pace y sus colaboradores aplican estas categorías en el análisis del deterioro ambiental propio de los procesos de urbanización en América Latina.

Para finalizar el marco conceptual distinguiremos entre tres conceptos que no sólo tienen distintos significados teóricos sino también distintas implicancias políticas que se utilizan como categorías explicativas del fenómeno. El término “*desastre natural*” es entendido como un suceso inevitable que hay que paliar ya que responde a “*factores naturales*”¹⁴. Por otro lado, la idea de “*catástrofe*” contempla el factor humano previo al suceso catastrófico, por ejemplo, si hubiera habido preparación para las inundaciones -en el sentido de entubamiento de ríos- por lo que no se la considera un evento inevitable. Resulta relativamente sencillo percibir como en las inundaciones hay un factor humano por detrás y es por ello que utilizamos de manera provocadora al término

¹⁰Calello, T., Lombardo, R., & Suárez, F. en Di Pace, M. (comp) (2004). *La dimensión sociocultural de los problemas ambientales urbanos. En Ecología en la Ciudad*. Buenos Aires: Prometeo. P. 232.

¹¹ *Ibíd.* P. 233

¹² *Ibíd.* P. 233

¹³ *Ibíd.* P. 232

¹⁴ *Ibíd.* P. 238

desastre en el título de nuestro trabajo, ya que es así como se sigue denominando a estos episodios. Sin embargo no nos contentamos con el concepto de catástrofe ya que si bien señala el factor social y antrópico, no clarifica en la búsqueda de responsabilidades concretas y en las verdaderas causas, lo que favorece que estas "catástrofes" se repitan con cada vez mayor frecuencia. El término "crimen social" aporta cualitativamente a esta distinción y a continuación profundizaremos en él ya que hace a nuestro argumento principal.

Federico Engels ha definido en su libro¹⁵ *"La situación de la clase obrera en Inglaterra"* (1845) al concepto "crimen social" que resulta muy productivo para entender por qué bajo el capitalismo estos desastres evitables se convierten en verdaderos crímenes. Citaremos unos extractos de este libro ya que sustentan la principal hipótesis de nuestro trabajo:

"Cuando un individuo hace a otro individuo un perjuicio tal que le causa la muerte, decimos que es un homicidio; si el autor obra premeditadamente, consideramos su acto como un crimen. Pero cuando la sociedad¹⁶ pone a centenares de proletarios en una situación tal que son necesariamente expuestos a una muerte prematura y anormal, a una muerte tan violenta como la muerte por la espada o por la bala; cuando quita a millares de seres humanos los medios de existencia indispensables, imponiéndoles otras condiciones de vida, de modo que les resulta imposible subsistir; cuando ella los obliga por el brazo poderoso de la ley a permanecer en esa situación hasta que sobrevenga la muerte, que es la consecuencia inevitable de ello; (...) cuando ella sabe demasiado bien que esos millares de seres humanos serán víctimas de esas condiciones de existencia, y sin embargo permite que subsistan, entonces lo que se comete es un crimen, muy parecido al cometido por un individuo, salvo que en este caso es más disimulado, más perverso, un crimen contra el cual nadie puede defenderse, que no parece un crimen porque no se ve al asesino, porque el asesino es todo el mundo y nadie a la vez, porque la muerte de la víctima parece natural, y que es pecar menos por comisión que por omisión. Pero no por ello es menos un crimen. Ahora pasaré a demostrar que la sociedad en Inglaterra comete cada día y a cada hora lo que los periódicos obreros ingleses tienen toda razón en llamar crimen social; que ella ha colocado a los trabajadores en una situación tal que no pueden conservar la salud ni vivir mucho tiempo; que ella mina poco a poco la existencia de esos obreros, y que los conduce así a la tumba antes de tiempo.

¹⁵ Engels, F. (1956). *La situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ed. Lautaro.

¹⁶ Cuando hablo de la sociedad, aquí y en otras partes, como colectividad responsable que tiene sus obligaciones y derechos, huelga decir que me refiero al poder de la sociedad, es decir, de la clase que posee actualmente el poder político y social, y por tanto es responsable también de la situación de aquellos que no participan en el poder. Esa clase dominante es, tanto en Inglaterra como en los demás países civilizados, la burguesía. **(Aclaración de Engels)**

(...) La sociedad actual trata a la gran masa de pobres de una manera verdaderamente repugnante. Se les trae a las grandes ciudades donde respiran una atmósfera mucho peor que en su campiña natal. Se les asigna barrios cuya construcción hace que la ventilación sea mucho más difícil que en cualquier otra parte. Se les quita todos los medios de mantenerse limpios, se les priva de agua al no instalárseles agua corriente sino mediante pago y contaminando de tal modo las corrientes de agua que no podrían lavarse en ellas. Se les obliga a arrojar todos los detritos y basuras, todas las aguas sucias. A menudo incluso todas las inmundicias y excremento nauseabundos en la calle, al privárseles de todo medio de desembarazarse de ellos de otro modo y se les obliga así a contaminar sus propios barrios. Pero eso no es todo. Se acumulan sobre ellos todos los males posibles e imaginables. Si la población de la ciudad ya es demasiado densa en general, es a ellos sobre todo a quienes se fuerza a concentrarse en un pequeño espacio. No conformes de haber contaminado la atmósfera de la calle, se les encierra por docenas en una sola pieza, de modo que el aire que respiran por la noche es verdaderamente asfixiante. Se les dan viviendas húmedas, sótanos, cuyos pisos rezuman o buhardillas con techos que dejan pasar el agua: Se les construye casas de donde no puede escaparse el aire viciado. (...)

Esa es la situación en Inglaterra y la burguesía, que puede leer esas noticias todos los días en los periódicos, no siente preocupación alguna por ello. (...) yo la acuso resueltamente de asesinato social. (...)"

El caso de las inundaciones de abril

Las inundaciones de abril de 2013 sin dudas conmocionaron a la mayor parte de la sociedad argentina por la enorme cantidad de fatalidades (para un territorio como Argentina, no expuesto a grandes inclemencias naturales) y la enorme cantidad de daños. La solidaridad de los vecinos, organizaciones, etc. fue enorme, en buena medida supliendo al Estado que se demostró ausente o con una muy escasa presencia. La mayor respuesta, la más espontánea, que surgió inmediatamente fue la de colaboración y solidaridad frente a los gravísimos hechos. Sin embargo una proporción significativa de la población reaccionó denunciando que existieron responsables concretos de que haya sucedido lo que sucedió. Nosotros consideramos que esta respuesta política expresa un grado más avanzado de conciencia respecto a este problema dado que la solidaridad, si bien es necesaria en extremo para quienes perdieron todo, no basta para evitar que vuelvan a suceder fenómenos similares.

Los damnificados en primera persona

A continuación, citaremos en este trabajo ejemplos de acciones sociales de protesta y organización frente a estos episodios. Es necesario contextualizar estos hechos en lo sucedido con el tren de la línea Sarmiento en la estación de Once en febrero de 2012. El estado deplorable de la red de transporte de pasajeros, denunciado innumerables veces se había convertido en una trampa mortal para 52 personas que viajaban en un tren abarrotado. No resulta pues casualidad que tanto en un caso como en el otro hayan sido los pobres los más afectados por estas “catástrofes.”

A continuación tomaremos cuatro regiones que expresan desde distintas problemáticas urbanas y desde luego sociales, las respuestas que hubo frente a esta masacre. De ningún modo consideramos que lo que desarrollaremos sea exhaustivo ni imparcial. Por el contrario, explicitamos que resulta un recorte que respalda nuestra definición de crimen social.

1. La Plata

Por el número de víctimas fatales, La Plata fue sin lugar a dudas el lugar más damnificado, trascendiendo a escala nacional e internacional. Hasta el día de hoy existe una comprometida polémica por el ocultamiento en número total de muertes. La Plata cuenta con una marcada diferencia entre el casco urbano planificado y una periferia espontánea, autoconstruida, dejando marcas en el espacio urbano, afectando además los aspectos socioeconómicos y culturales de las personas.

En dicha ciudad el COU (Código de Ordenamiento Urbano), aceleró el proceso de migración de los sectores medios y medios altos de la sociedad hacia el norte de la ciudad, elevando el costo del suelo urbano y peri-urbano

A continuación reproduciremos algunos extractos de declaraciones¹⁷ de vecinos el día posterior a las inundaciones situados en artículos periodísticos:

- “En varias manzanas, gomas quemadas, restos de basura y otras cosas que perdieron los vecinos ardían en los piquetes. La respuesta fue contundente. La solidaridad entre damnificados impulsó a cortar las calles hasta que algún funcionario diera la cara. “No me importa si estoy hasta mañana. Estoy sin dormir desde ayer a las 5 de la mañana que fui a trabajar”
- “Haciendo piquetes es la única forma de que te escuchen, así no se puede más”.

¹⁷ Testimonios en <http://www.frentedeizquierda.org/Testimonios-22226>

- “No nos trajeron nada, ni un paquete de fideos. Así como yo hay mucha gente. Chicos, familias, mujeres embarazadas. La familia del que se murió ahogado en su camioneta nos estaba ayudando a nosotros y el marido se estaba ahogando. Y ni sabían. No tenés una idea de lo que pasamos. Sinceramente no se que hacer. Acá nos vamos a quedar hasta que venga alguien. No me importa si estoy hasta las 10 de la noche, hasta mañana. Estoy sin dormir desde ayer a las 5 de la mañana que me fui a trabajar. Y cuando llegué, al medio día, ya estaba empezando a gotear. Y después pasó lo que ya sabemos. Una cosa es que yo te lo cuente y otra cosa es que vayas a mi casa y veas a dónde me llegó el agua. El agua me llevó todo, me dio vuelta todo. Que no venga nadie es un desastre. Ahora hay que lucharla. Olvidate de que venga alguien, pero así vamos a estar, acá, hasta que venga alguien. La idea es quedarnos en los piquetes (...) Fue un desastre total y no fue capaz de venir ni la municipalidad, ni ningún intendente, a ofrecernos al menos un colchón. Ni siquiera vinieron los bomberos. Anoche pasaron los de Gendarmería y no fueron capaces ni de parar a preguntarnos si necesitábamos algo. Una mujer nos estaba ayudando a nosotros y el marido se estaba muriendo ahogado”
- “Nos vamos a quedar en los piquetes hasta que vengan a darnos una ayuda porque no tenemos nada de nada. Estamos con la ropa puesta desde ayer a la tarde. Todos mojados, con frío, hambre; imaginate”.
- “Vivo en el barrio 9 de abril a 6 kilómetros de La Plata. En menos de una hora mi casa se empezó a inundar llegando el agua hasta las rodillas, y hasta tuvimos que dormir con el agua adentro, mientras la municipalidad te hace pagar el impuesto de alumbrado y limpieza, cuando no hay desagües, las calles son de tierra y no hay cloacas (...) Por parte de la municipalidad no hubo respuesta, aunque se juntaron firmas. Al día de hoy la basura sigue tapando las zanjas. Los responsables son todos, los políticos, aparecen en momentos de elecciones, después nadie se ocupa de nosotros, ellos no viven como nosotros, que nos levantamos a las 5 de la mañana para ir a trabajar hasta los lugares donde los colectivos no llegan.”

2. Zona Norte (GBA)

En la zona norte del Gran Buenos Aires, en mayor escala que en el resto del conurbano, se encuentran megaemprendimientos y barrios cerrados que han elevado artificialmente el nivel del suelo y construido barreras arquitectónicas que drenan hacia los barrios marginales que los rodean

o impiden que el agua drene normalmente. A continuación citaremos dos relatos de personas que cuentan esto en primera persona.

- “En Villa Maipú, la copiosa lluvia impidió el sueño a los habitantes del barrio. Diluviaba, y una vez más el agua entraba en casa por donde podía. Le dimos pelea, ¡no pudo con nosotras! Pasado el mediodía salimos con mi hija a recorrer el barrio. No podíamos creer lo que veíamos: los vecinos sacaban muebles, colchones empapados, electrodomésticos inservibles. La gente parecía no entender nada. Limpiaban y sacaban todo afuera... habían perdido todo. Todo era asombro y horror. En las esquinas se formaban piquetes con las cosas inservibles. Sin agua, sin luz, sin alimentos... los niños lloraban a sus padres... ¡que alguien nos ayude! ¡Ningún funcionario, ni defensa civil, ¡nadie! Las calles céntricas parecían devastadas, los vidrios rotos de los comercios. Subimos otra vez hasta Constituyentes y Avenida Illia, donde la gente furiosa exigía la presencia del intendente. Escuchamos absortas las historias de los vecinos y lo que tuvieron que hacer para salvar sus vidas. Recordaron al viejito del kiosco, que asustado y al verse sin salida fue víctima de un infarto y murió. Los más jóvenes y valientes se animaron ante la correntada y se dirigieron al gran murallón que se hizo en Tecnópolis y lo derribaron, así el agua podía tomar su curso y dio alivio a los vecinos.”
- “Cerca del arroyo, se inundó el barrio de Las Tunas, a tal punto que los vecinos, para no morir ahogados, tomaron la decisión de romper los paredones del Nordelta que cubren todo el barrio. La seguridad del Nordelta los repelió a tiros. La gente reclamó ayuda a los punteros del barrio, que nunca aparecieron. En una recorrida por el barrio nos enteramos de que falleció ahogada una bebé de seis meses por el temporal.”
- “Las inundaciones en la zona son moneda corriente desde la instalación de diversos *countries*. Se construyeron en la zona de los humedales, cuya función natural era drenar el agua que va desde las zonas altas del oeste hacia el Delta. Como fueron construidos sobre esos pantanos, levantaron los terrenos con tierra sin ningún tipo de planificación urbana, sólo con el reparo de no inundarse ellos, provocando desniveles de terrenos entre ellos y el resto del barrio que hace que el agua no pueda fluir. También construyeron diques de tierra sumando a enormes paredones que hacen que el agua se estanque y se desborden arroyos.

Estas inundaciones recurrentes provocan graves problemas sanitarios en el barrio (sumado a la inexistencia de cloacas, agua potable y de un sistema de salud que funcione) ya que se trata de agua podrida proveniente de arroyos contaminados y pérdidas materiales como electrodomésticos y muebles de personas que no tienen el dinero para reponerlos cada vez que llueven unas gotas y se inunda. El 1 de Abril el barrio sufrió una inundación de gravedad superior a las anteriores. La reacción de los vecinos fue estratégica: ir contra el paredón del *country*. Al romperlo el agua pudo drenar. Decidieron abrir nuevos agujeros para solucionar el problema pero fueron sacados a balazos por la seguridad privada.

Al día siguiente los vecinos se enteraron de una tragedia: esa mañana una madre se levantó y encontró su casa inundada: en la habitación de abajo su bebé estaba ahogado flotando en su habitación. Una oleada de bronca recorrió las calles y terminó con un corte de la ex ruta 9 de todo el día. Los bebés de los *countries* no se mojaron aquella noche. Tampoco los bebés de los políticos. Los bebés de los pobres mueren ahogados.

- Mueren porque los *countries* con el aval de la Municipalidad de Tigre construyen de la forma que quieren sin ningún tipo de control. Mueren porque existen diferencias de clase: hay unos que viven en casas lujosas y opulentas mientras que, del otro lado del paredón se acumula el agua que sube de a poco hasta que las casas improvisadas se quedan bajo ella, llevándose consigo la vida de niños inocentes.”

3. Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Es cierto que barrios de los estratos más altos como Belgrano se suelen ver afectados por las inundaciones. Los comerciantes de la zona pierden mercadería dado que se encuentran situados sobre ríos mal entubados. Los vecinos a su vez sufren inundaciones en sus viviendas por los mismos motivos. Si los daños causados son muy severos aparecen los cortes de calles expresando la bronca de estos sectores. Inundaciones anteriores contaron con el compromiso del Gobierno de la Ciudad para resarcir por pérdidas y daños a los afectados. De ninguna manera señalamos con esto que dicha promesa se ha cumplido finalmente pero es un hecho que frente a los medios de comunicación, al menos, los gobernantes realizaron dichos anuncios. A continuación nos referiremos a dos hechos a los cuales no se los puede considerar tragedias debido a la evidente responsabilidad que existe tras ellos. Nos referimos al Barrio Mitre, ubicado junto al shopping DOT y al Subterráneo de Buenos Aires, operado por Metrovías del Grupo Roggio junto a los gobiernos de

Ciudad y Nación que al comienzo de la tormenta enviaron a un trabajador a una zona electrificada y este finalmente falleció electrocutado.

- “En Barrio Mitre el temporal empezó a las 4 de la madrugada. Puse mis compuertas, pero al rato empezó a entrar agua. Traté de poner todo a salvo, pero a las 6 era insostenible. Me tuve que autoevacuar, por temor a morir al no poder abrir la puerta. Nos quedamos en el primer piso, esperando que pare la lluvia. Tardó hasta el mediodía. La calle seguía siendo un río. Entonces empezamos a sacar agua. La mayoría hombres, las mujeres evacuaban a los niños y los viejos. Muchísima solidaridad, muchísima. Todavía se me pone la piel de gallina. Los vecinos me ayudaron a sacar algunas cosas, después fuimos a ayudar a otros vecinos.

Hace 25 años que vivo en Saavedra y antes se inundaba pero a la altura del cordón. Ahora nos tapa el agua, nos ahogamos. Vi cómo a las 11:30 sacaban el cuerpo de una abuela, porque recién a esa hora cayeron los bomberos. Lo que dicen muchos vecinos es que desde que está el shopping DOT nos tapa el agua, que ponen bombas para desagotar el garage y el agua nos termina cayendo a nosotros. A la tardecita llegó la Gendarmería, la Federal, la Metropolitana, cada una montó su kiosquito, con mate cocido. Cuando había que rescatar, no había nadie. Un fracaso. Hoy el ministro Montenegro vino a poner la jeta. Lo encaré y le dije que no lo había visto en diciembre, tampoco a Cristina, no vi a ninguno de camperita amarilla. Ahora que es un año electoral están todos(...) Esta noche se ven barricadas, porque hay zonas sin luz, porque los vecinos están hinchados, porque los medios muestran las casas, pero cuando la gente estalla desaparecen(...) Los vecinos tenemos que estar unidos en estas demandas, si no quedamos a la buena de los punteros del Pro o K. Para que el gobierno cumpla con nuestras demandas y con los subsidios, y para que haya un control barrial sobre las obras.”

- “Un desastre, la verdad que es angustiante, me quedé pensando toda la noche en eso. Lo que pasó con las inundaciones y la muerte de nuestro compañero que murió electrocutado por culpa de Metrovías, los vuelve a todos culpables, tanto el Gobierno Nacional, como el de la Ciudad. La reacción de la línea B fue un ejemplo frente a la muerte de un compañero que yo saludaba todos los días en mi laburo.”
- “¿Hasta cuándo estos (como los llama la patronal) "accidentes de trabajo"? Que no son tales, porque son perfectamente evitables. Seguimos permitiendo que de manera impune esta empresa siga sin

invertir en lo que corresponde y padezcamos nosotros los laburantes estas tragedias. Hoy le tocó a Antonio que con 52 años de edad, 19 de subterráneos, sabía perfectamente realizar sus tareas, que acompañó cada una de nuestras luchas, y deja su vida en su lugar de trabajo. Perdón si soy cruda con lo que digo pero a mi una placa que me recuerde al compañero fallecido no me devuelve nada y supongo que a la familia menos. ¡Justicia compañeros! Eso quiero y se la merecen Alfonso, Diego y ahora Antonio (...) Siento un profundo dolor y una enorme impotencia porque tanto esta muerte como las anteriores pudieron ser evitadas. Hasta siempre compañero y estarás siempre en el corazón de los que nunca vamos a dejar de pedir justicia.”

4. La Matanza

Se trata de uno de los partidos más pobres de la periferia bonaerense. En los testimonios se cuenta la cruda realidad de quienes allí viven. A continuación citaremos un volante de una organización de jóvenes trabajadores de la zona.

- “Otra vez el mismo escenario: calles inundadas, evacuados, vecinos que pierden todo, muertes que duelen en lo profundo. En La Matanza se leen carteles en todas las calles sobre el avance del distrito con caras de los políticos kirchneristas riéndose y jactándose del desarrollo de la zona. Nada más lejos de la realidad: los ojos fríos de esos políticos de los ricos no ven ni se acercan a la catástrofe que viven miles de vecinos. No hay excusa para los patrones tampoco al día siguiente del temporal: a laburar en las mismas condiciones precarias, así como vivimos. No hay nada que dé más asco que ver la demagogia de los políticos, tan lejos de las necesidades del pueblo que ni les molesta la lluvia. Esta vez el temporal afectó con todo en la ciudad de La Plata, dejando hasta ahora 46 muertos. En La Matanza hubo un muerto en Rafael Castillo, en las orillas del río Matanza hay 700 evacuados. Nosotros de manera independiente, porque ya nos demuestran lo que son los gobiernos, debemos organizar una gran campaña de solidaridad por los afectados, desde los centros de estudiantes, las fábricas y el movimiento juvenil contra la precarización laboral. Este jueves a las 18 hs. nos juntamos (...) a recolectar alimentos, ropa y dinero para colaborar con los sectores necesitados e intercambiar ideas luego de un nuevo crimen social sobre el pueblo trabajador.”

Entrevistas y artículos periodísticos que sustentan el concepto de “crimen social”

En la primera parte apreciamos no solo los daños contados en primera persona, sino las respuestas de los damnificados y la denuncia de responsabilidades. Repetimos que estos relatos no

representan a la totalidad de las personas. Como frente a cada suceso, existen diversas interpretaciones y posicionamientos. Sin embargo los mismos no por ello pierden su fuerza y su representación de miles y miles de personas que salieron a denunciar a los responsables, fruto de la bronca natural que generó este crimen social. A continuación citaremos artículos periodísticos y entrevistas a expertos que demuestran de que modo, pudo haberse evitado esta masacre.

1. Pedro Lipcovich¹⁸, periodista del diario *Página 12*, entrevistó al profesor del instituto del conurbano de la UNGS, Eduardo Reese, quien enfatiza en la ausencia de políticas para regular el suelo urbano.

Los 57 muertos en la última tormenta muestran la falta de políticas públicas sobre la regulación del suelo”, sostiene Eduardo Reese, profesor en el Instituto del Conurbano de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Por esa ausencia, toda el área metropolitana, incluso La Plata, “tuvo un crecimiento irrespetuoso: se ocuparon cuencas de ríos, de arroyos, no se dejaron espacios verdes para drenaje de aguas”, y los sectores populares tuvieron que ir a vivir “en la mierda del borde de los arroyos, como en El Gato, donde hubo esta vez varios muertos”. Al mismo tiempo, “el mercado inmobiliario obtiene ganancias del mil por ciento, aprovechándose de las inversiones públicas”. En Tigre, “la urbanización Nordelta alteró el bañado de Rincón de Milberg, acarreando inundaciones. En la ciudad de Buenos Aires, “si siguen construyendo torres en la avenida Juan B. Justo, las obras que se hicieron ya no darán abasto”. Por eso, concluye, “son necesarias, sí, nuevas obras de infraestructura, pero sin políticas que intervengan en el mercado inmobiliario, todo será inútil”.(...).

No hubo políticas públicas que impidieran la ocupación de cuencas de ríos, de arroyos –contestó Reese–; no hubo la previsión de dejar espacios abiertos verdes, necesarios para el drenaje del agua y la contención de las crecidas. Eso se paga muy caro. Varios de los muertos del último evento vivían al borde del arroyo El Gato, donde predominan barrios populares, villas, asentamientos. En toda la historia de nuestras ciudades el mercado mandó a vivir en esos lugares a los sectores más pobres, que también fueron los que sufrieron más este evento, como también lo muestra el caso del barrio Mitre en la capital. Casi la totalidad de las villas del área metropolitana, con la excepción de la Villa 31, están en cuencas inundables. Y la idea más clara de la falta de políticas públicas está dada por los 50 muertos en este evento. (...)

Claro que es necesario hacer obras de infraestructura, todo presupuesto volcado en ello está bien invertido, y más si se trata de salvar vidas: pero si, junto con las obras, no se controla el proceso de urbanización, la situación tenderá a agravarse, aun cuando se metan más caños, más aliviadores, más diques.” (...).

La planificación urbana y la gestión territorial deben ser políticas de Estado. No hay que olvidar que gran parte de la valorización inmobiliaria proviene de decisiones públicas. Por ejemplo, ahora se construye la

¹⁸ Lipcovich, P. (2013). No hay políticas para regular el suelo, de *Página 12* Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-217332-2013-04-05.html>

continuación del Camino del Buen Ayre; es con dinero público, lo pagamos todos, pero ¿quién se llevará la valorización del suelo en los bordes de esa autopista?: los desarrolladores inmobiliarios que compraron antes esos terrenos.(...)

2. Por otro lado, el periodista del diario *La Nación*, Pablo Morosi¹⁹, muestra con fuentes concretas las advertencias que se habían realizado a los respectivos gobiernos sobre las posibles consecuencias de inundaciones en la región de La Plata y cómo las mismas fueron descartadas sin ningún tipo de argumentación.

Los riesgos de una inundación de proporciones , ante la falta de planificación en los cambios introducidos en la edificación urbana, fue advertida reiteradamente al gobierno municipal por expertos en hidráulica y señalada hace dos años por la Suprema Corte de Justicia bonaerense. El tribunal supremo, al hacer lugar a un amparo de organizaciones ambientalistas, habló de "un potencial riesgo de afectación a la estructura general de la ciudad y su capacidad de soporte en términos de servicios".

La Corte advirtió al intendente Pablo Bruera por "la relajación de normas destinadas a regular el uso del suelo" al sancionar un nuevo Código de Ordenamiento Urbano. Hace dos años el alto tribunal hizo notar que el nuevo código reemplazaba algunos parámetros estrictos por "otras variables que sólo parecen tender a una mayor edificabilidad", pero podrían provocar "un potencial riesgo a la estructura general de la ciudad ". También varios estudios del Departamento de Hidráulica de la Facultad de Ingeniería advirtieron sobre los problemas hídricos de la ciudad. Un informe realizado en 2007 por los profesionales Pablo Romanazzi y Arturo Urbiztondo mostraba, luego de un trabajo de cinco años, la necesidad de encarar obras en la zona del arroyo El Gato, en Tolosa, que resultó particularmente castigada durante la última tormenta. "En 2008 habíamos presentado propuestas. Si hubiéramos tenido el canal de El Gato ensanchado, el agua se habría retirado más rápido", afirmó ayer Romanazzi. (...)

Para la cuenca del arroyo El Gato -un curso de agua que forma parte del río Santiago y atraviesa San Carlos, Ringuélet y Tolosa, los barrios más afectados por la inundación-, la facultad planeó un ensanche desde el puente del Ferrocarril Roca hasta la avenida 19. Además, instó a que se impida que siga asentándose gente sobre el arroyo.

Ese estudio fue entregado al intendente saliente en esos momentos, Julio Alak -hoy ministro de Justicia de la Nación-, y luego a su sucesor, el actual jefe comunal Pablo Bruera; después, al gobierno de Daniel Scioli en la provincia, que inició el proceso para licitar las obras sugeridas. "Pero al final, tal vez por una cuestión de costos, nunca se licitaron", dijo Romanazzi a La Nación. (...)

"Esto viene de hace décadas. En los años setenta, cuando yo presidía el Departamento de Hidráulica, elaboramos un proyecto de saneamiento integral para una parte de la ciudad. Tengo entendido que de todo lo que planteamos no se hizo nada", dijo a este diario el ex decano de Ingeniería, Horacio Albina.

¹⁹ Morosi, P. (2013). El riesgo ya había sido alertado por la Corte, de La Nación Sitio web: <http://www.lanacion.com.ar/1570178-el-riesgo-ya-habia-sido-alertado-por-la-corte>

Albina consideró que "no se puede evitar que esto vuelva a pasar. Habría que construir obras hidráulicas que puedan soportar tormentas con una recurrencia excepcional. Serían obras tan costosas que al final nunca se ejecutarían". Y agregó: "Pero seguramente las consecuencias habrían sido menores si se hubiera ejecutado aquel proyecto nuestro. La municipalidad en su momento tuvo la intención de hacerlo, pero son proyectos muy caros que, además, tienen una gran desventaja política: no se ven. Asfaltar una calle es algo visible, que se puede mostrar; las obras hidráulicas son invisibles".

3. El ingeniero Romanazzi trabaja en el área de ingeniería hidráulica de la Universidad de la Plata y en una entrevista²⁰ realizada por TVPTS a los pocos días de las inundaciones da pruebas de cómo se venían efectuando denuncias sobre la situación respecto a la falta de obras y provisiones elementales. Si bien señala que algunas obras eran relativamente costosas, otras que hubieran evitado decenas de muertes no lo eran (como mejorar el drenaje del arroyo "El Gato"). Añade en dicha entrevista que las opiniones técnicas no fueron tenidas en cuenta en absoluto, pese a la insistencia con que fueron planteadas ya que la prioridad era sacarle rédito a la renta urbana, vendiendo hasta el último metro cuadrado que se encontraba pegado al arroyo.
4. En el siguiente artículo²¹ de la Revista *El Aromo*, escrito por Ezequiel Murmis y Tamara Seiffer, se entrelazan una crónica de los acontecimientos en La Plata con un análisis sobre el espacio urbano y la planificación en el capitalismo desde un enfoque similar al nuestro, ya que recuperan la noción de "crimen social".

Barrios del casco urbano de la ciudad o pegados al radio céntrico, donde reside la pequeña burguesía y la clase obrera calificada (la llamada "clase media"), quedaron tapados por el agua. Según indica un delegado de la Junta interna de IOMA, se vieron fuertemente afectados centenares de trabajadores estatales. Los datos aportados por las comisiones internas de algunos gremios son contundentes: 150 trabajadores de IOMA, otros 200 del Ministerio de Desarrollo Social y 400 trabajadores del Ministerio de Educación. Se trata del 20% de sus respectivas plantas. (...)

Después, el agua que llega a los de siempre, como lo ha hecho antes: barrios periurbanos, cercanos a los cauces de los arroyos, de tierras baratas, donde las cloacas, los desagües y la obra pública no llegan. Barrios cuyos habitantes son principalmente trabajadores pauperizados, desocupados, cuentapropistas, inmigrantes y trabajadores asistidos por planes sociales. Para ellos, para quienes el capitalismo ha convertido en sobrantes, la excepción es la regla. La precariedad de la vida, las malas condiciones de hábitat, de vivienda,

²⁰ La entrevista completa se puede ver en el siguiente link: www.youtube.com/watch?v=oDstLBSLKWY

²¹ Murmis, E. y Seiffer, T. (2013). Llover sobre mojado. La asistencia estatal frente a las inundaciones recientes. 9, de Razón y Revolución Sitio web: http://www.razonyrevolucion.org/ryr/index.php?option=com_content&view=article&id=2343:llover-sobre-mojado-la-asistencia-estatal-frente-a-las-inundaciones-recientes-ezequiel-murmis-y-tamara-seiffer&catid=253:el-aromo-nd-72-qmala-farinaq&Itemid=110

de salud y educación, incluso la muerte, no son una novedad sino la forma normal en la que viven miles de obreros. El agua pasa con su fuerza confiscatoria y ellos quedan, los que quedan, junto a sus aun más paupérrimas condiciones de vida.(...)

Tres días después de las inundaciones, la presidente anunció las medidas económicas para los afectados. Las mismas consisten en mínimas transferencias directas para desocupados, jubilados y beneficiarios de la Asignación Universal por Hijo y en la gratuidad de los trámites de renovación de DNI y de patentes. La AFIP, por su parte, suspendió la obligación del pago del monotributo por 120 días. Pero la respuesta principal del gobierno nacional, ante la situación de desastre en la que quedaron miles de familias, no ha sido el subsidio directo sino el crédito: préstamos del plan Pro.Cre.Ar para refacción de viviendas y de hasta \$15.000 con la Tarjeta Argenta. En la misma línea, el gobierno bonaerense aumentó los haberes de pensionados y jubilados, eximió el pago de algunos impuestos y dispuso el otorgamiento de créditos blandos de hasta \$50.000 a través del Banco Provincia.(...)

"Adjudicar lo sucedido a fuerzas incontrolables de la naturaleza, como hacen los gobernantes buscando disimular su propia inoperancia, es deliberadamente falso. Las inundaciones son, en primer lugar, producto de la ocupación del espacio. Que es una actividad humana y que está a nuestro alcance controlar. Tanto en la capital como en la provincia hay zonas inundables y zonas que no lo son: si no se ocuparan las zonas bajas, no habría inundados. A su vez, la intervención del hombre sobre esos espacios puede modificar la forma en que se absorbe el agua de lluvia. Así, la construcción de desagües, aliviaderos o canales pueden transformar una zona inundable en una habitable. A la inversa, la intervención humana, eliminando zonas naturales de absorción, puede convertir una zona en inundable. En este sentido, estas muertes tienen causas sociales antes que causas naturales. En tanto vivimos en una sociedad capitalista, las inundaciones son el producto de sus patrones de ocupación del espacio. Buenos Aires, como toda metrópoli burguesa, comenzó con la ocupación de las tierras altas, prudentemente alejadas de las cuencas de los arroyos que atravesaban la capital. Sin embargo, el crecimiento urbano llevó a los asentamientos sobre tierras bajas, históricamente afectadas por las inundaciones. Eran las peores zonas y por tanto las más baratas, a las que fueron a recalar aquellos que no podían acceder a otras mejores, por carecer de medios. Así, a principio de siglo, los obreros inmigrantes se fueron ubicando a todo lo largo del sur de la ciudad, en barrios como La Boca, Barracas o Soldati, que aún hoy sufren periódicamente de inundaciones que los medios ni se toman la molestia de reflejar. En todas las grandes ciudades (las barriadas que rodean La Plata, por ejemplo), los patrones capitalistas de ocupación del espacio sancionan (mercado mediante) que la burguesía podrá acceder a las tierras más caras que, entre otras cosas, son las que no se inundan. Los obreros se irán ubicando en los márgenes, allí donde no llegan los servicios y donde una lluvia se lleva todo, incluso vidas. En ellas ningún político se molestará en hacer obras de infraestructura para evitar anegamientos: que se inunden se ha convertido en la norma.

Cada capitalista individual que participa del negocio solo se preocupó de su ganancia, y la sumatoria de iniciativas particulares ha dado por resultado una ocupación anárquica del espacio, en donde las grandes inundaciones son moneda corriente. El estado ha procurado no entorpecer este gran negocio, sin intervenir para regular sus consecuencias. El caos en el transporte y en la recolección de basura, por ejemplo, son producto de este crecimiento incontrolado de la ocupación urbana. La ausencia de un plan hidrológico, que adecuara los canales aliviadores acompañando el boom de la construcción, es sin duda una de las razones detrás todo este caos. Ningún burgués va a preocuparse por ello porque el único motor para la inversión es la

obtención de ganancias. Y tampoco lo hacen los gobiernos, más preocupados por derrochar recursos en iniciativas cosméticas, aquellas más inmediatamente visibles que son las que dan votos. Los muertos que nos ha dejado el agua no son entonces el resultado de imprevisibles catástrofes, sino un producto de la anarquía capitalista en que vivimos. Un crimen social."

Conclusiones

El título de un comunicado de una agrupación ferroviaria opositora sintetizó de la forma más llana posible lo que queremos demostrar en el presente trabajo: "La tormenta moja a todos, pero castiga a los más explotados."²² Mientras que los gobiernos no han parado de subsidiar a los grandes empresarios, la lógica misma del sistema capitalista no obliga a quienes más se enriquecieron en los últimos años a las mínimas ayudas humanitarias. Para quienes perdieron todo la respuesta del Gobierno Nacional fue el acceso a crédito con el consiguiente endeudamiento personal. Los empresarios no accedieron en ningún caso a donar un día de producción para las necesidades más urgentes, tal como lo pidieron numerosas comisiones internas de trabajadores. Esto demuestra cómo frente a estos crímenes sociales, las clases dominantes solo responden con demagogia, en el mejor de los casos, mientras que la verdadera solidaridad proviene de abajo, de los propios vecinos, organizaciones, trabajadores y estudiantes. Los responsables de este crimen social se ampararon una vez más en la naturaleza para esconder como son ellos los verdaderos responsables de las muertes y la terrible situación. El Estado y el sistema capitalista son responsables de las muertes, ya que las mismas podrían fácilmente haberse evitado con la realización de las obras correspondientes. Mientras los gobiernos envían a sus funcionarios a gestionar colchones, esconden lo que bien señalaron los trabajadores del Hospital Garrahan: "*Colchones y simulación de empatía no alcanza cuando en más de una década de gobierno con crecimiento económico no resolvieron ninguno de los problemas estructurales que generan muerte.*"²³

Para gobernantes como Macri se trató de una "tragedia climática" tal como le ha sucedido otras veces durante su gestión, como si lo único que pudiera hacerse para evitar el caos fuera rezar para que no llueva tanto. Luego de varios episodios similares resulta poco creíble seguir hablando de lo imprevisibles que resultan las inundaciones. Funcionarios del gobierno nacional que habían salido a inmediatamente a criticarlo tuvieron que llamarse a silencio en menos de 24 horas, ya que la capital provincial que cogobiernan con Scioli terminó peor que la ciudad, una cifra de muertos que permanece oculta pero supera los 100.

²² Ver declaración en <http://www.pts.org.ar/La-tormenta-moja-a-todos-pero-castiga-a-los-mas-explotados>

²³ Ver declaración en <http://www.pts.org.ar/No-fue-una-tragedia-natural-Fue-otro-crimen-social-contra-la-clase-trabajadora-y-el-pueblo-pobre>

Consideramos que lo que se ha implementado mayormente ha sido una política de parches y maquillaje. Tal como mencionó Albina, el ex Decano de la Facultad de Ingeniería de UNLP, “*asfaltar una calle es algo visible, que se puede mostrar; las obras hidráulicas son invisibles*”²⁴. Sin lugar a dudas, la única solución de fondo es la lucha contra quienes causan la miseria cotidiana, profundizada por las inundaciones. Al ser un crimen social, el Estado tuvo plena responsabilidad de lo sucedido y debió haber puesto todos los recursos a disposición e incluso haber generado nuevos para dar respuestas. Para remendar parcialmente el crimen social, el Estado debe realizar las obras públicas necesarias y juzgar y condenar a los responsables políticos. La sociedad debe tener derecho a saber la trama que se oculta detrás de la desidia de cada uno de los crímenes sociales. El Estado, bajo formas relacionadas al espacio urbano, no hizo sino reproducir la miseria del capitalismo y es precisamente por ello que no solo no pasó la prueba de las inundaciones sino que en tanto no se invierta la lógica, seguiremos viendo en el futuro más de estos crímenes sociales.

Bibliografía

- Bertoni, J.(org) (2004). *Inundaciones Urbanas en Argentina*. Enero 26,2014, de Instituto Nacional del Agua Sitio web: <http://www.ina.gov.ar/pdf/Libro-Inundaciones-Urbanas-en-Argentina.pdf>
- Calello, T.,Lombardo, R.,& Suárez, F. en Di Pace, M (comp) (2004). *La dimensión sociocultural de los problemas ambientales urbanos*. En *Ecología en la Ciudad*. Buenos Aires: Prometeo.
- Engels, F. (1956). *La situación de la Clase Obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Ed. Lautaro.
- <http://www.frentedeizquierda.org/Testimonios-22226>
- Jaramillo, S. (1994). *Hacia una teoría de la renta del espacio urbano*. Bogotá: Ed. Uniandes-Instituto de Geografía Agustín Codazzi.
- Lipcovich, P. (2013). No hay políticas para regular el suelo, de Página 12 Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-217332-2013-04-05.html>
- Morosi, P. (2013). El riesgo ya había sido alertado por la Corte, de La Nación Sitio web: <http://www.lanacion.com.ar/1570178-el-riesgo-ya-habia-sido-alertado-por-la-corte>
- Murmis, E. y Seiffer, T. (2013). Llover sobre mojado. La asistencia estatal frente a las inundaciones recientes, de Razón y Revolución

²⁴ Lipcovich, P. (2013). No hay políticas para regular el suelo, de Página 12 Sitio web: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-217332-2013-04-05.html>

- Topalov, C. (2007). *La urbanización capitalista*. Buenos Aires: Edición corregida por Federico Robert, Edicol.
- Torres, H. (1993) *El Mapa Social de Buenos Aires (1940 – 1990)*. Buenos Aires: Serie Difusión Nº 3, Secretaría de Investigación y Posgrado, FADU – UBA.